**Título:** Primeras aproximaciones al estudio de las trayectorias juveniles en el Valle Medio del Río Negro.

**Autora:** Nessi, María Virginia – mvirginianessi@gmail.com

**Pertenencia institucional** Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

**Resumen**

Los debates sobre la juventud han estado presentes durante las últimas décadas, principalmente en torno a cómo se define y a quiénes comprende este segmento poblacional. Distintas posturas evidencian la necesidad de comprender a la juventud como cambiante, situacional e históricamente construida. Es decir, donde se ponen en juego las significaciones que dan los propios actores a su condición de “jóvenes” pero también significaciones sociales respecto a aspectos familiares, sociales, culturales y económicas. De este modo, el pasaje por distintos hitos sociales y su modo de resolverlos permitirá pensar donde están ubicados estos individuos en tanto a la etapa de la juventud.

En esta línea, el presente trabajo busca realizar un primer abordaje de los jóvenes en el Valle Medio del Río Negro en torno a la definición de hitos sociales que estarían signando sus trayectorias, orientándose a su vez al estudio de sus trayectorias laborales y educativas.

Con este fin, se analizarán datos de las encuestas a hogares realizadas por el Equipo de Investigación de Mercados de Trabajo Agrarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani, dirigido por Susana Aparicio, en pos de caracterizar de las trayectorias juveniles respecto a los hitos sociales institucionales -familia, escuela, trabajo- para luego especificar en sus trayectorias laborales en torno a: ciclos ocupacionales, tipo de inserción, condiciones de trabajo, facilitadores de ingreso, entre otros. Con esta caracterización se busca identificar momentos, situaciones o características de los jóvenes que pueden condicionar y generar diferentes trayectorias e inserciones laborales cuyas causas y motivos luego serán indagados a través de entrevistas en profundidad.

**Introducción**

El estudio de la juventud como segmento poblacional específico ha sido rodeado de diversos debates, principalmente en orden de definir *qué* es ser joven o *qué* es la juventud. Cada vez más, existen posiciones que se alejan de la consideración de la juventud a través de un mero corte etario, para pensarla como una condición social históricamente construida, situacional y cambiante

De allí, que a fin de estudiar a los jóvenes del Valle Medio del Río Negro en Argentina[[1]](#footnote-1)[[2]](#footnote-2) es necesario conocerlos desde diversas aristas, que permita identificarlos como *la juventud* en la zona. En este sentido, en el presente trabajo se realizará un análisis cuantitativo en relación con sus trayectorias vitales, para focalizar luego en el ámbito laboral. Se analizarán datos de las encuestas a hogares realizadas en el 2011 por el Equipo de Investigación de Mercados de Trabajo Agrarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani, dirigido por Susana Aparicio

Para este fin se presentan tres apartados: el primero, donde se plantean los debates que permitan aproximarse a este segmento; el segundo, donde se precisa las decisiones metodológicas y por último el tercer apartado donde se presentan los resultados del análisis.

1. **Debates sobre juventud.**

Para un estudio de la juventud como problema sociológico es necesario señalar primeramente que la división de las trayectorias vitales en cortes específicos (niñez, adolescencia, juventud, adultez, vejez) se vincula necesariamente con pautas propias de la sociedad para determinar cuándo se inicia y termina cada una de ellas. En este sentido, distintas posturas han brindado sus nociones acerca de cómo determinar el *quién es* joven o *qué* es la juventud, cómo abordar estudios sobre este segmento poblacional. Así, se pueden identificar distintas corrientes de estudio sobre este segmento, que se pueden agrupar en: funcionalista, conflictualista o nominalista, y de generaciones.

En la postura funcionalista se vincula con definiciones de cortes etarios y de atributos demográficos. Además, determina que la juventud es un momento de espera o indeterminación hacia la adultez, no contemplando el autoconstrucción que hacen los individuos en esta etapa de su vida. A fines de estudiar la juventud, desde esta mirada se logra una mayor homogeneización a la hora de comparar distintos sectores de la sociedad. De hecho, las legislaciones suelen basarse en esta postura para determinar rangos etarios, y de manera indirecta, irían delimitando las trayectorias vitales, desde distintas instituciones. Por ejemplo, en Argentina, la trayectoria educativa presenta momentos específicos en común: la obligatoriedad de la educación preescolar (y ya desde 2015, de la sala de cuatro años), de la primaria y la secundaria. Del mismo modo, las trayectorias se encontrarían delimitadas indirectamente por la legislaciones vigentes: siendo que el trabajo infantil se encuentra prohibido, la posibilidad de inserción al mercado de trabajo se puede realizar desde la adolescencia (con ciertas limitaciones y regulaciones), estando completamente permitido desde los 18 años.

Frente al funcionalismo, se plantea la mirada generacional de Mannheim y de la Yncera que luego retomará Bourdieu (1990), donde la edad resulta una condición necesaria para delimitar el segmento de juventud – retomando la idea de que los individuos se estarían enfrentando a los mismos hechos en un mismo momento de sus trayectorias- pero no condición suficiente. Para esto, es imprescindible combinar al recorte etario de las trayectorias, las condiciones de clase y estructurales propias de cada sociedad. A partir de ahí se construyen las herramientas que permite a los individuos enfrentar las problemáticas de la edad. Así, las distintas instancias de socialización institucionalizadas (familia, escuela, trabajo,) cumplen un rol central y deben tomarse desde una mirada situacional y condicionada socio históricamente. Es decir, cuándo se debe iniciar una familia, cuándo se ingresa al mercado laboral, qué recorrido se hace en la educación, deriva de cómo se viven esos momentos e hitos sociales en distintos estratos de la sociedad.

Por último, a las condiciones estructurales, se le suma pensar en quién es el individuo que atraviesa esos hitos. Y, retomando a Dubar, citado en Panaia (2009), diferenciar entre tiempo social y tiempo biográfico. El tiempo social hace referencia a lo desarrollado anteriormente sobre los hitos y momentos institucionalizados. El biográfico a las particularidades: necesidades, estrategias y posibilidades del individuo; en este caso, los jóvenes. En cierta forma, las temporalidades suelen homogeneizarse, a través de las instituciones y un “deber ser”, pero se especifican si se indaga en profundidad en estas temporalidades biográficas e individuales. Las posibilidades e intereses individuales juegan un rol central en qué hitos se cumplen y cuáles no.

A partir de esto, se puede sostener que la idea de moratoria o espera con la que se suele explicar de modo negativo a la juventud desde posturas funcionalistas, como mera indeterminación, pasa a jugar un rol central: la moratoria es una elección, es una posibilidad, es producto de una condición individual, familiar y social. Pensarla de modo activo, con sus vínculos a las posibilidades y condiciones estructurales, posibilita acercarse a una juventud específica y a determinar quiénes son estos jóvenes. Definir un rango etario, podría vincularse a esta posibilidad de pensar qué hitos son aquellos que los jóvenes pueden o deben postergar, qué hitos son imprescindibles y cuáles son relativos a la sociedad donde se insertan.

1. **Sobre la metodología de trabajo**

La región de estudio y por tanto el análisis aquí planteado poseen la particularidad de encontrar limitaciones a la hora de abordarla desde fuentes secundarias construidas organismos de estadística estatales. En tanto que el trabajo agropecuario es importante en la zona[[3]](#footnote-3), Aparicio (2009) señala que una de las principales limitaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV), es que no contempla la posibilidad de estudiar el trabajo transitorio, porque focaliza en los realizados en la última semana, brindando un vacío sobre todas las ocupaciones realizadas por los miembros de un hogar a lo largo del año. Particularmente, la mayor demanda en estas producciones se realiza de manera estacional en épocas de cosecha, quedando invisibilizado aquellas que no han sido durante el periodo de referencia anterior al Censo. Derivado de esto, se presentan como limitación por la heterogeneidad de los actores que componen estos mercados de trabajo, cuando se los estudia en un momento del año que no coincide con el de cosecha de estas regiones, implicando una sobrevaloración de actividades urbanas a las cuales se pueden abocar los trabajadores en momentos de contraestación, es decir el Censo posee un sesgo urbano-industrial (Aguilera et al, 2015).

Especificando en el tema de juventud, en Argentina se realiza hacer varios años la Encuesta Nacional de Jóvenes[[4]](#footnote-4). Es un estudio que se basa en la idea de los hitos sociales, y que focalizan en el modo en que los jóvenes transitan en ellas, pero se concentran en regiones urbanas (con más de 100 mil habitantes). La posibilidad de obtener datos de relevamientos alternativos a los oficiales, son de gran necesidad a la hora de estudiar a estas regiones y sus dinámicas particulares.

Otros relevamientos, como ser la Encuesta Permanente a Hogares (EPH) posee un módulo que indaga sobre aquellos miembros del hogar mayores de 10 años, recabando información sobre sus ocupaciones además de la información general sobre trayectorias educativas. Sin embargo, nuevamente se encuentra la limitación que sólo se realiza en hogares en aglomerados urbanos, quedando la zona del Valle Medio por fuera.

Del mismo modo, la Encuesta a Hogares Urbanos, como extensión de la EPH, se realiza desde el año 2010 y busca relevar información para caracterizar la situación social de los individuos y las familias teniendo en cuenta las modalidades de su inserción en la estructura económico-social. Se realiza en localidades de más de 2000 habitantes de todo el país (a excepción Tierra del Fuego, Antártida, e Islas del Atlántico Sur y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Sin embargo, no permite realizar un recorte en este área de estudio, por estar compuesta por localidades de menor población a la tomada para el corte.

Por esto, para este trabajo se tomará en consideración los datos generados por las encuestas realizadas por Equipo de Investigación de Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de manera de visibilizar a esta juventud y sus trayectorias, especialmente porque se busca focalizar en sus ciclos ocupacionales y trayectorias educativas. La ventaja de utilizar estas encuestas es que las mismas se orientan a captar aquella información que las fuentes estadísticas oficiales no aportan.

El operativo de encuesta en el Valle Medio se realizó en una segunda etapa de relevamientos realizados por este equipo en el año 2011[[5]](#footnote-5). Considerando que el cuestionario indaga acerca de todos los miembros del hogar, se tomarán para este estudio aquellas preguntas que captan: datos sociodemográficos (edad, sexo), educativa y laboral (ciclo ocupacional, actividades desarrolladas, inicio de trayectoria laboral).

A partir de estos datos, se realizará un análisis amplio de los jóvenes que incluya un rango etario desde los 15 hasta los 34 años, de este modo realizar un primer acercamiento a este segmento poblacional que permitan conocer cuáles son sus dinámicas, cómo y cuándo atraviesan estos hitos sociales y trayectorias vitales.

1. **Hitos sociales en las trayectorias juveniles del Valle Medio**

El análisis de los 854 casos de miembros del hogar del relevamiento realizado nos arroja que 285 corresponden al rango etario de 15 a 34 años, es decir un 38% de los miembros de estos hogares, teniendo un mayor peso la población joven, de 15 a 20 años. A continuación, se analizará los momentos en que este grupo amplio de población atraviesa los hitos sociales institucionales (familia, escuela, y trabajo).

*Conformación de la familia*

En primer lugar, se retomará el rol del hogar, permitiendo vislumbrar cuando empieza a conformarse la familia, ya que la emancipación y la autonomía de la familia de origen implica un hito social importante, entendiendo entonces el rol de la jefatura o cónyuge como una ruptura con su familia de origen (Casal et al., 2006). En el cuadro siguiente, se comienza a vislumbrar que específicamente a partir de los 20 años es cuando empieza a tener más importancia el rol de la jefatura de hogar o cónyuge mientras que el rol de hijo o hija disminuye.

El análisis respecto al sexo arroja diferencias significativas a partir de los 20 años. Específicamente, la primera radica en que para las mujeres en el rol de hijas el descenso más brusco se da a los 20 años, mientras que para los hombres es desde los 25 años. La segunda es que en las mujeres prevalecería el rol de cónyuge y para los hombres, el rol de jefe de hogar. Efectivamente, el porcentaje de jefatura de hogar siempre es mayor en los miembros masculinos de los hogares, y es un porcentaje muy pequeño para las mujeres en todas las categorías de edad.

**Cuadro 1.** Rol del miembro del hogar según rango de edad. Año 2011.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 15 a 19 años | 20 a 24 años | 25 a 29 años | 30 a 34 años |
| Jefe | 0% | 9% | 20% | 47% |
| Cónyuge | 1% | 14% | 36% | 31% |
| Hijo/a | 93% | 65% | 40% | 18% |
| Otros | 7% | 12% | 4% | 4% |
|  | 100% | 100% | 100% | 100% |
|  | 107 | 88 | 45 | 45 |

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

A través de esta primera caracterización, se puede entrever dos situaciones. La primera es el fuerte peso de la división de roles dentro del hogar., Para los hombres existe cierta moratoria a formar una (evidenciado en el rol de jefe o cónyuge), mientras que para las mujeres se da más tempranamente (existen casos de mujeres cónyuges desde los 15 años) aunque no prevalezca la jefatura femenina en ninguna de las categorías.

La segunda es la moratoria existente en tanto a la autonomía de la familia de origen y la conformación de una familia propia. La moratoria en la formación de una familia también se refleja en las distribuciones del rol de hijos e hijas en rangos etarios de mayor edad.

*Trayectoria educativa*

Un segundo punto de análisis radica en la posibilidad de pensar en las trayectorias educativas, considerando la culminación del nivel secundario como un momento importante a la hora de comprender la juventud. El cuadro siguiente muestra la distribución de este segmento poblacional en tanto a los niveles educativos alcanzados (primario, secundario, terciario y universitario).

**Cuadro 2.** Máximo nivel educativo alcanzado según rango de edad. Año 2011.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 15 a 19 años | 20 a 24 años | 25 a 29 años | 30 a 34 años |
| Primaria | 17% | 27% | 39% | 47% |
| Secundaria | 80% | 67% | 50% | 35% |
| Terciaria | 2% | 3% | 7% | 19% |
| Universitario | 1% | 1% | 5% | 0% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% |
| Total de casos | 107 | 88 | 44 | 43 |

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

Las distribuciones ratifican lo planteado por Gallart (2006) para la Argentina, quien sostiene que la deserción en el nivel primario es bajo y la inserción a la educación media se ha masificado. Aquellos nacidos entre 1976 y 1981, muestran niveles educativos menores a los nacidos entre 1982 y 1986, y esta diferencia se incrementa comparando con los que nacieron a partir de la década del 90. La deserción o retraso escolar existe en la región, pero se puede evidenciar que hay un fuerte grado de asistencia en los más jóvenes de este segmento etario, siendo que un 80% se mantiene en dicho nivel (primer quinquenio).

A pesar de la masificación de la asistencia al nivel secundario, evidenciado en el cuadro anterior, la inserción en niveles terciarios encuentra mayores frecuencias en el rango de mayor edad (30 a 34 años). En suma, la inserción en niveles terciarios es mayor que en universitarios. No obstante, el incremento en los últimos años de la oferta educativa en la zona puede haber incrementado estos indicadores. De todas maneras, el acceso a estos niveles es restringido, ya que la oferta es poca: en cercanías a la región se encuentra una sede de la Universidad de Río Negro, que dicta los programas de la Tecnicatura Universitaria en Procesos Agroindustriales y de la Licenciatura en Veterinaria En nivel terciario, la oferta de carreras es mayor: existen Profesorados: de Historia, de Educación Primaria, de Geografía; Tecnicatura en Comunicación Social; Cursos de capacitación de índole educativa. Esta oferta no es determinante para las elecciones de los jóvenes, pero dada la época del año en la que se hizo el relevamiento, puede afirmarse que no hay grandes dinámicas de movilidad para estudiar en otros establecimientos.

*Inserción ocupacional*

Un tercer punto de análisis se realizó enfatizando en la relación con el trabajo. Para ello, se consideraron los que realizaron alguna ocupación en el último mes previo a la realización del relevamiento. Así, hay presencia del trabajo desde la adolescencia, que se incrementa en las edades más avanzadas. De todas formas, se mantiene un nivel alto de no ocupación (Cuadro 3). Considerando estos datos por sexo, para las mujeres, la ocupación no superaría la mitad de los casos, al menos hasta los 30 años, siendo en las que impacta mayormente la desocupación.

**Cuadro 3.** Inserción al mercado laboral según rango de edad. Año 2011.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 15 a 19 años | 20 a 24 años | 25 a 29 años | 30 a 34 años |
| Ocupado | 21% | 66% | 67% | 73% |
| No ocupado | 79% | 34% | 33% | 27% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% |
| Total de casos | 107 | 88 | 45 | 45 |

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

Entre los no-ocupados, se encuentran distintos motivos a través de los que se explica esta la situación los cuales también fueron indagados en el relevamiento a través de la pregunta sobre los motivos de “no búsqueda” de trabajo. En los primeros años, prevalece la educación, que estaría imposibilitando insertarse al mercado laboral. Otra justificación ligada a la edad es la noción de “ser menor” incluso en aquellos de 20 a 24 años. La vinculación con actividades domésticas como alegato de no trabajo, toma más fuerza a medida que se avanza en la edad: incorporando no sólo las actividades de limpieza y quehaceres del hogar, sino también el cuidado de otros miembros del mismo. Esto prevalece para el caso de las mujeres que afirman no trabajar. Por último, la finalización de la temporada o la espera a un nuevo trabajo es el tercer motivo por el cual no trabajaron, vinculado a la estacionalidad de la demanda característica de las actividades agropecuarias o relacionadas al turismo. Además, la imposibilidad de encontrar trabajo se encuentra presente en todos los rangos de edad.

*Características de las inserciones laborales*

El cuadro que sigue muestra el tipo de inserción ocupacional que tienen los jóvenes que trabajan (Cuadro 4). Considerando las características y la dinámica del empleo en la zona, se distinguen entre las ramas agropecuaria o no agropecuaria. Dentro de las actividades agropecuarias se han incluido distintas tareas, tanto de cosecha como de procesamiento y empaque, considerando el fuerte peso de la integración vertical de las empresas productoras de frutas de la región. También se incluyen trabajos en chacras o peones rurales y trabajadores que realizan changas en el agro. Se consideran actividades no agropecuarias aquellas vinculadas a la educación y la salud, distintos tipos de oficios, trabajo en comercio o municipales, entre otros. Como se indaga todo el ciclo ocupacional, hasta tres ocupaciones (no ha habido casos que hayan realizado más actividades), se utiliza para considerar si se es trabajador agropecuario o no, que al menos una de ellas esté vinculada al agro.

El mayor porcentaje de ocupados en el sector agropecuario es en el quinquenio de 20 a 24 años, disminuyendo para los siguientes grupos etarios. No obstante, desde los 15 años existen casos de jóvenes trabajando en ese rubro. A partir de esta edad se vuelve notorio que el trabajo en el agro comienza a darse independientemente de padres: la etapa de ayuda o acompañamiento finaliza para desenvolverse de manera independiente (Nessi, 2015). Además por las regulaciones presentes en la fruticultura, la inserción de menores no es habitual, como sí lo es en otras producciones agropecuarias - tabaco, yerba, por citar ejemplos- (Aparicio, 2009; Nessi, 2015; Re, 2009).

**Cuadro 4.** Tipo de inserción al mercado laboral por sexo según rango de edad. Año 2011.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 15 a 19 años | 20 a 24 años | 25 a 29 años | 30 a 34 años |
| Agropecuario | 47% | 64% | 45% | 39% |
| No agropecuario | 53% | 36% | 55% | 61% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% |
| Total de casos | 19\*[[6]](#footnote-6) | 55\* | 29\* | 31\* |

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares.

Al especificar por sexo, se encuentra que las mujeres se insertarían mayormente en trabajos no agropecuarios, que como se ha señalado, se vinculan al trabajo en los ámbitos de la salud, la educación y el comercio; a excepción de aquellas mujeres de más de 20 a 24 años. El trabajo masculino, en cambio, se muestra más fuertemente vinculado al sector agropecuario.

En tanto a las condiciones de trabajo se han analizado distintas dimensiones. En primer lugar, tanto para hombres como para mujeres, en todos los rangos de edad se evidencia una mayoría de trabajadores asalariados. Se especifica aún más en el caso del trabajo agropecuario, que puede responder al tipo de producciones que prevalecen en la zona. El trabajo no asalariado como cuenta propista o patrón, se evidencia con mayor fuerza en los rangos de mayor edad y con más incidencia en los de sector no agropecuario, lo cual podría adjudicarse a las mayores posibilidades de cierta independencia económica. En cambio, en los jóvenes de 15 a 19 años, este trabajo no asalariado, responde a la inserción como “ayuda a un familiar”, aunque es un tipo de ocupación que se da en ambos sectores.

**Cuadro 5.** Tipo de ocupación por tipo de actividad según rango de edad. Año 2011.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 15 a 19 años | 20 a 24 años | 25 a 29 años | 30 a 34 años |
| Asalariado | 89% | 84% | 90% | 75% |
| No asalariado | 11% | 16% | 10% | 25% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% |
| Total de casos | 18\* | 56 | 29\* | 32\* |

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas a Hogares. (\*): Base pequeña de casos

La formalidad del trabajo muestra otros niveles, evidenciado en los aportes y pagos que poseen tanto los asalariados como los no asalariados. Especialmente, para aquellos de 15 a 19 años, se presenta un porcentaje muy bajo de jóvenes con aportes jubilatorios, de obra social o seguro de vida como también de pago de antigüedad, vacaciones y aguinaldo. Siendo que desde los 16 años se puede trabajar formalmente, estaría evidenciando la precariedad existente entre aquellos de menor edad. Más allá de la homogeneidad entre las distintas etapas, la inserción en un trabajo agropecuario presentaría menor precariedad que aquellos trabajos no vinculados al agro. A partir de los 20 años, aumenta la formalización del trabajo en todos los tipos de inserción, aunque sigue prevaleciendo las realizadas en el sector agropecuario, que nuevamente se encuentra vinculado al tipo de mercado al que se orienta estas producciones. Las actividades no agropecuarias no poseerían los mismos niveles de presión en tanto al destinatario de la producción. Es solo a partir de los 25 años que se igualan los niveles, aunque casi la mitad de los trabajadores lo hagan en la informalidad.

**Consideraciones finales**

A través del análisis precedente, se ha podido comenzar a delinear los momentos a partir de los cuales este segmento de la población (de 15 a 34 años) atraviesa ciertos hitos sociales, que puedan contribuir a la definición de juventud en la zona.

En líneas generales, desde los 20 años se empiezan a evidenciar la presencia de los hitos relacionados a la conformación de la familia y la inserción al mercado laboral; con una fuerte diferenciación por género. En tanto a la primera, el pasaje de las mujeres por dicho hito existe desde los 15 años, aunque no sea predominante, pero desde el rol de cónyuge en el hogar. Para los hombres, solo lo sería desde los 20 años, con un fuerte peso de la jefatura del hogar. De hecho, las jefaturas femeninas, se encontrarían vinculadas a familias uninucleares. Aunque disminuyen con el avance de la edad, para el último quinquenio de análisis, se siguen encontrando casos de jóvenes que no han conformado su familia propia, y siguen viviendo con sus padres, tanto para mujeres como para hombres, evidenciando una moratoria respecto a este hito social.

En tanto a la inserción en el mercado laboral, a pesar de la presencia de desocupación en todo el segmento, se puede afirmar que la edad se vincula positivamente con esta inserción. Desde los 20 años, la amplia mayoría se encuentra ocupado, en trabajos en relación de dependencia y con ciertas condiciones de formalidad como aportes jubilatorios, obra social, pago de antigüedad, vacaciones o licencias pagas. Además, dado los motivos por los cuales se aduce que no se encuentran ocupados -trabajo doméstico, espera de temporada, entre otros- se puede afirmar que este hito social es atravesado desde los 20 años. No obstante, cabe destacar que aquellos que afirman no trabajar por “ser menores” o estar estudiando, se evidencia que hay una elección de moratoria respecto a este hito social.

La salida de la escuela secundaria encuentra una imposibilidad de tomarla como hito social determinante sobre la etapa de juventud, ya que incluso en aquellos que han conformado una familia y se han insertado laboralmente en el mercado de trabajo formal, hay una fuerte presencia de individuos que no han alcanzado dicho nivel. La educación se encuentra relegada como hito social por la heterogeneidad de posibilidades a lo largo de los años. La educación superior se encontraría presente solo en pocos casos, mostrando que no es una estrategia común en esta región.

En suma, las trayectorias de estos “jóvenes” se puede pensar desde dos hitos: la inserción al trabajo y la conformación de la familia o emancipación de la familia de origen. La posibilidad de conocer cuándo empieza el pasaje por dichos hitos, permitiría preguntarse posteriormente por los motivos y significaciones que se dan a ellos, qué ponen en juego en y que relegan en dicho pasaje.

**Bibliografía**

* Aparicio, S. (2009) Niños trabajadores en el agro argentino. Familias campesinas y de asalariados rurales. Mitos y creencias en torno al trabajo infantil rural. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
* Aparicio, S. y Aguilera, M. (2012). Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino. en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. Vol. 35. CIEA. FCE-UBA
* Bertaux, D. (1989) Los relatos de vida en el análisis social. En Historia y Fuente Oral, núm. 1, Barcelona, pp. 87-96.
* Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. Sociología y cultura, 163-173.
* Casal, J., García, M., Merino, R., y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. Papers, 79, 21–48.
* Crovetto, M., y Aguilera, M. E. (2014). Movimientos migratorios y configuraciones productivas en los valles irrigados patagónicos. Aportes desde una perspectiva sociológica de la conformación de los mercados de trabajo. En Migraciones en Patagonia. Subjetividades, diversidad y territorialización. Río Negro: Editorial de la Universidad  Nacional de Río Negro.
* Dávila, O. y Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. Papers, 95(4), 1205–1233.
* Gallart, M. A. (2006) *La construcción social de la escuela media. Una aproximación institucional.* Buenos Aires: La Crujía.
* Mannheim, K., y de la Yncera, I. S. (1993). El problema de las generaciones. reis, (62), 193-242.
* Nessi, M.V. (2015) Trabajo infantil, estrategias familiares y migraciones en los mercados de trabajo agropecuarios en regiones no pampeanas. Un estado de la cuestión. IIº Jornadas de Jóvenes Investigadores UNSAM- IDAES. Buenos Aires.
* Panaia, M. (2009). Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo. La Colmena.
* Re, D. A. (2009). Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia. Link permanente: <http://www.aacademica.com/000-089/3>
* Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (2005) Educación, desarrollo rural y juventud. Informe Final.
* Weller, J. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. Revista de La CEPAL, 92, 61–82.

**[Fuentes](Fuenteshttp://ifdbeltran.rng.infd.edu.ar/sitio/)**

* [http://ifdbeltran.rng.infd.edu.ar/sitio/](Fuenteshttp://ifdbeltran.rng.infd.edu.ar/sitio/)
* http://sedealtovalle.unrn.edu.ar/index.php/grado

1. Ubicada en el Departamento Avellaneda, provincia de Río Negro, está compuesta por las localidades de Choele-Choel, Belisle, Chimpay, Darwin, Lamarque, Luis Beltrán y Pomona. [↑](#footnote-ref-1)
2. A partir de ahora: Valle Medio [↑](#footnote-ref-2)
3. Debe destacarse que, en esta zona prevalece la producción de fruta que se orienta al mercado exterior, siendo caracterizadas por las exigencias en cuanto a la calidad del producto y forma de producirlo, impactando en el tipo de demanda de trabajadores, a los cuales se les solicita mayor especialización (Crovetto y Aguilera, 2014). Además, se realizan las actividades de empaque y distribución, que favorecen a la verticalización de la producción. Por ello, en estas producciones, entre las tareas que mayor precision requieren, las de cosecha y empaque son las más importantes. (Aparicio y Benencia, 2016). [↑](#footnote-ref-3)
4. Realizada por última vez en el año 2014. [↑](#footnote-ref-4)
5. Los relevamientos buscaban datos de las producciones predominantes en distintas regiones (limón en Tucumán, yerba mate en Misiones, lana en Chubut). En Valle Medio si bien se encuentra un importante cultivo de frutas de pepita, fueron varias las actividades agropecuarias que se registraron en los 200 hogares de Choele Choel, Luis Beltrán, Lamarque, Chimpay, Pomona y Belisle, Darwin (departamento de Avellaneda). [↑](#footnote-ref-5)
6. \*Las bases son pequeñas, por lo que se toman de manera orientadora sobre lo que ocurre en la región. [↑](#footnote-ref-6)